

De barro, agua y fuego. Itinerario cultural por los centros alfareros de la provincia de Almería

Pilar Zafra Costán, Centro de Documentación, IAPH

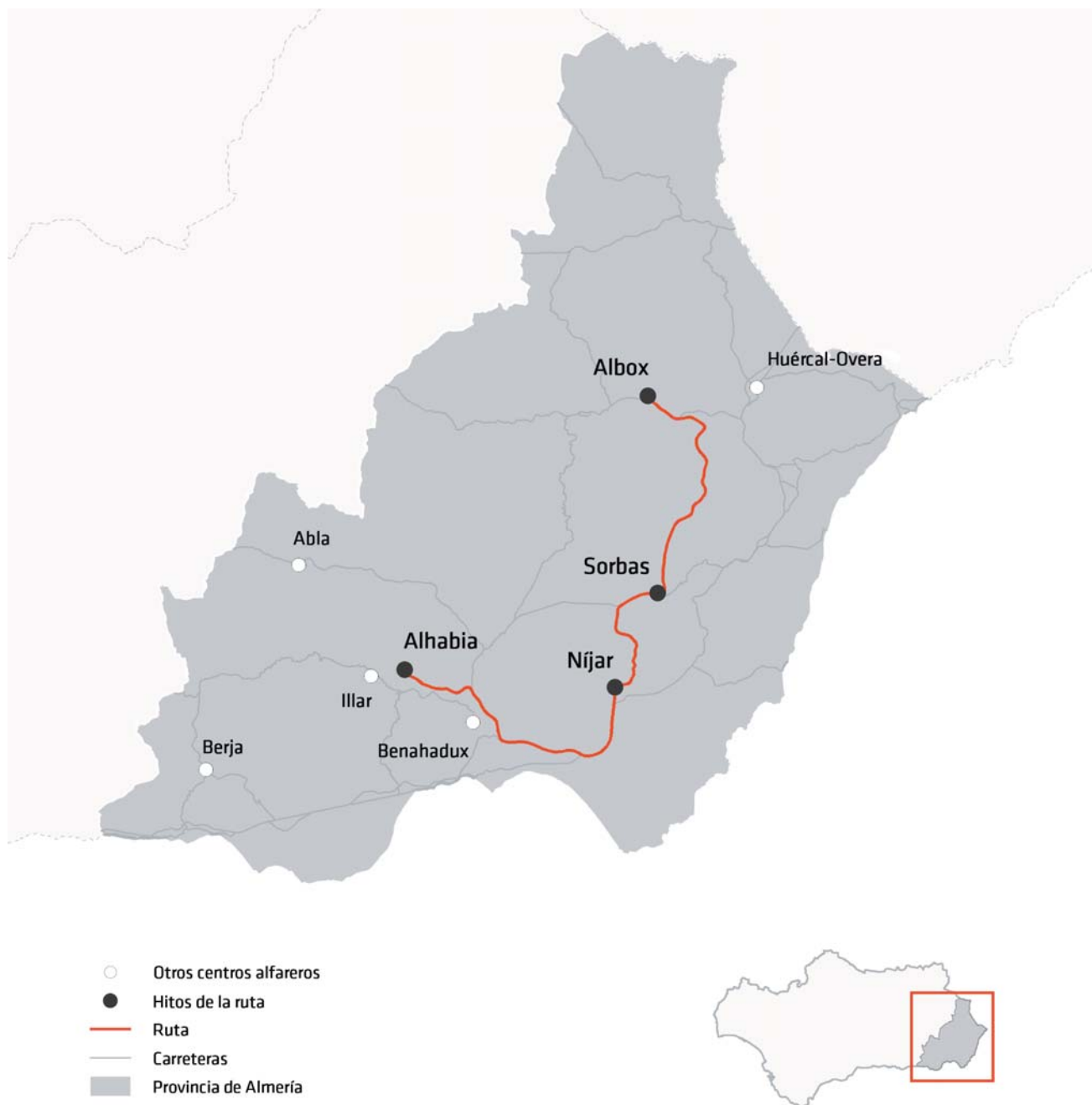
El devenir de las tierras almerienses puede esbozarse a través de los testimonios cerámicos que han dejado las diferentes culturas a lo largo de los siglos

Barro, agua y fuego, tres elementos que en las manos del alfarero adquieren forma, que construyen la identidad de un territorio, marcado por su historia y culturas, por sus afanes y usanzas, que atesoran el saber del trabajo diario, que revelan la pervivencia de oficios heredados aún presentes en la actividad cotidiana de sus pueblos.

Plasmar la importancia de la actividad alfarera en la provincia de Almería resulta tan evidente y sencillo como compleja ha podido llegar a ser la asunción de la relevancia de la artesanía, y el conjunto de conocimientos y saberes asociadas a la misma, en el contexto patrimonial andaluz. Afirmación de una sabiduría popular cuyas manifestaciones atesoran la expresión formal y cultural de su propia historia, la artesanía, en general, y oficios artesanos derivados del empleo del barro, en particular, se instituyen como paradigma de las costumbres y tradiciones de un pueblo, de un colectivo, cuyas circunstancias históricas, económicas y socioculturales han contribuido a que la labor de los artesanos haya desempeñado un papel clave en la vida de un territorio, llegando a convertirse en un verdadero modelo identitario para una determinada población.

Habitada desde época prehistórica, en gran medida por su riqueza minera, el devenir de una tierra como la almeriense bien pudiera esbozarse a través de los diversos testimonios cerámicos que en su discurrir dejaron las diferentes culturas que a lo largo de los siglos poblaron esta región meridional.

La cultura del barro en Almería hunde sus raíces en la historia, evidenciando la continuidad e importancia de una actividad que se rastrea desde épocas remotas. Baste recordar las producciones calcolíticas de Los Millares, las sofisticadas formas argáricas o la excelencia de las piezas hispanomusulmanas, periodo sobre el que gravitará todo su esplendor cerámico. A su herencia, en gran medida, se debe el conocimiento de procesos y técnicas, la propia organización del trabajo, la significación y los usos de la alfarería tradicional, su sucesora, en la que aún son patentes ciertos paralelismos con el pasado, enfatizándose en la pervivencia de determinadas técnicas de vidriado, en la vigencia de los tornos excavados -hundidos o semihundidos en el suelo-, o en el mantenimiento de los mismos hornos que ya se utilizaran hace ocho siglos.



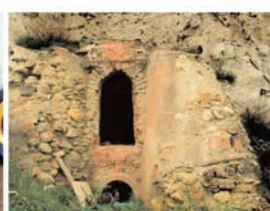
Albox



Sorbas



Níjar



Alhabia



📍 Alfarería Los Puntas en Albox. Torno tradicional hundido para el modelado; proceso de modelado y levantado; y secado de piezas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

No obstante, la continuidad de esta industria artesanal se ha visto condicionada por la incidencia de diversos factores que han determinado y de hecho determinan su permanencia. Los fuertes cambios estructurales que sufre la vida agraria tradicional en la segunda mitad del siglo XX, motivados por la mecanización de las labores agrícolas, las mejoras en las infraestructuras de comunicación, la emigración del campo a la ciudad o la aparición de nuevos materiales condicionan la definitiva crisis en el sector del barro, forzando el cierre de gran número de alfares o la reconducción de su producción, avocada al sacrificio de la tradición en pos del comercio y el turismo.

Sea como fuere la supervivencia de la alfarería almeriense se puede considerar un milagro. Aún cuando han sido muchos los centros productores desaparecidos –Abla, Berja, Illar, Serón, Huercal Overa, Benahadux y Tabernas–, perviven en diversas localidades de la provin-

cia talleres alfareros que continúan trabajando las genuinas formas y el “vedrío” de antaño, logrando conciliar la producción de sus piezas más tradicionales –para agua y fuego fundamentalmente– con nuevas formas de carácter meramente decorativo y ornamental. Emplazados aún en los mismos barrios y calles que los vieran nacer, por lo general en las afueras del núcleo urbano, aprovechando la cercanía de las barreras, canteras y ramblas de la zona que los proveían, estos alfares han sabido mantener en gran medida sus técnicas y sistemas de producción tradicionales que, a diferencia de otras regiones, se caracterizan por una homogeneidad tan sólo particularizada en las peculiaridades de cada taller.

Una panorámica de la realidad de estas manifestaciones en la provincia de Almería incluirá, necesariamente, a centros alfareros tan representativos en la zona como Albox, Sorbas, Níjar o Alhabia, que aún se mantienen en activo, a pesar de



📍 Hornos morunos. Vista panorámica de la zona de cubierta salpicada de bramerías, utilizadas para regular el proceso de cocción. Alfarería Hermanos Góngora en Níjar / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



En la web

Museos de Terque

www.museodeterque.com

Incluye accesos al Museo Provincial de la Uva del Barco y al Museo histórico-etnográfico de Terque. La sección dedicada al primero de estos museos, que se encarga de conservar y difundir los rasgos de la cultura parralera, ofrece una muestra de los fondos y de las principales actividades del museo. La sección del Museo histórico-etnográfico plantea un ameno recorrido por distintos oficios, algunos desaparecidos, conocimientos y saberes de la vida cotidiana propios de Terque y de la provincia de Almería.

Guía de la Artesanía de Andalucía

www.ctcd.junta-andalucia.es/publicaciones/3587.pdf

Página del catálogo de publicaciones de la Consejería de Industria, Turismo y Deporte a través de la que se accede directamente al texto de la Guía.

Observatorio de la Artesanía

www.observatoriodeartesanía.com/index.php

Web del Observatorio, integrado por las Comunidades Autónomas, Ciudades Autónomas, Diputaciones Forales y Ministerio de Industria (Dirección General de la PYME). La página está destinada fundamentalmente a los miembros.

Asociación Profesional de artesanos de Almería (APADAL)

<http://www.artesaniadeandalucia.org/Asociaciones/inicio.asp?target=2CCF63DE-3480-43E9-9E13-14B7ADC37696>

Web de la asociación de artesanos de Almería, que pertenece a la Federación de Artesanos de Andalucía (FADA). Además de información de interés fundamentalmente para los asociados, contiene noticias sobre el tema, actividades relacionadas con la artesanía en la provincia (Agenda) y un apartado de legislación.

que el número de alfares ha decrecido considerablemente y de que la actividad se encuentra en claro proceso de retroceso, siendo grave en muchos de los casos, con el considerable riesgo de desaparición. Hace tan sólo unas décadas en Albox se contaban cerca de una treintena de alfareros que se repartían entre el Barrio Alto y La Loma. En Sorbas, uno de los centros con mayor arraigo, se calculaban alrededor de veinte hornos árabes y cincuenta obradores que trabajaban en el Barrio de las Cantareras, hoy de Las Alfarerías. En Níjar sobrepasaban la veintena, y en Alhabia, en el Barrio de las Alfarerías, se mantenían en activo también más de veinte.

Inserta en un paisaje determinado por la escasez de agua, en el que contrastan las zonas regadas por las ramblas y los alrededores formados por cerros esparteros y áridos, se asienta el municipio de Albox. Próspero centro comercial de la comarca del valle del Almanzora desde el siglo XIX, la tradición centenaria de su alfarería remonta tres siglos atrás la ascendencia familiar de los pocos artesanos que aún siguen trabajando el barro.

Tradicionalmente acarreada a espuestas, la pasta utilizada para el modelado y acabado de las piezas, al igual que en el resto de localidades, se obtenía de la mezcla de dos tierras de la zona: una clara, plástica, pero de poca consistencia, y otra roja, ferruginosa, más resistente.

Del barro resultante, obtenido de la criba, mezcla y posterior batido en un sistema de pilas y balsa adosada en el que la barbotina se “asolaba” -pérdida del exceso de agua por decantación y evaporación-, se elaboraban tortas que, una vez oreadas, se almacenaban en el barrero a la espera de que el alfarero iniciase la labor, para la cual se utilizaban pellas, porciones menores que se sobaban antes del modelado.

El taller de Los Puntos es quizás uno de los pocos que aún mantiene sus instalaciones originales y continúa fielmente con el proceso completo de su alfarería tradicional. En Albox, en tiempos del abuelo de Los Puntos, los talleres con más solera de la localidad, elaboraban

varias clases de cántaros, el botijo chapado de arriero y las cantaricas para las siegas. Entre sus líneas más tradicionales destacan el tarro para ordeñar las cabras, el cuezo para hacer queso, el orinal y, en el mes de noviembre, los lebrillos y las orzas. Estas últimas, vidriadas en blanco y decoradas con churretones azules, reciben diferentes nombres según usos y tamaños; desde la mantequera, barrilera, corraera, hasta la orza de tres reales.

Al este de la provincia, sobre un meandro encajado del río Aguas, al que se asoman sus casas colgantes, se localiza Sorbas, que en árabe significa “olla de arena”, topónimo que posiblemente hace alusión a un tipo de vasijas de arcilla cuya tradición ha perdurado hasta la actualidad. Siempre vinculada a su riqueza minera, su dilatada tradición alfarera todavía se evidencia en el barrio de Las Alfarerías. Situado en la parte baja del pueblo donde la cercanía del agua y de las canteras de tierra posibilitó su asentamiento, los maestros alfareros que le han dado nombre siguen trabajando el barro en los tornos tradicionales. Tanto exentos como adosados, en el caso de Sorbas hundidos, semi-hundidos o en alto, la arcilla empleada, de color rojizo intenso por su alta proporción de óxido de hierro, se sigue levantando en las mismas posiciones y rutinas de las manos que ya se aprendieran desde temprana edad y que, en definitiva, constituyen la esencia del oficio.

Secadas al sol o a la sombra hasta adquirir el *punto de cuero*, dependiendo de la época del año y de la adición de partes suplementarias, más que por su valor decorativo, en Sorbas ha prevalecido la recuperación y revalorización de ciertas piezas tradicionales de cocina, entre las que se encuentran las típicas cazuelas o boinas y ollas de barro refractario de antaño, que constituyen la especialidad de esta localidad. Son de igual modo relevantes el ajuarico, reproducción en miniatura de todas las piezas de uso doméstico y símbolo de la aportación del ajuar por la mujer cuando se desposaba, y el botijo de agua en forma de gallo, muy representativo por los característicos rameados con los que se adorna. La producción se com-





❶ Sistema de pilas y balsa adosada empleados en el proceso de elaboración del barro. Alfarería Hijos de Juan Simón. Sorbas / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

pleta con las piezas de barro blanco, por lo general destinadas a contener agua gracias a su porosidad, entre las que destacan los cántaros, botijos de pipas, canaleras, etc.

Como en el pasado, al igual que pasara en Albox, Níjar y otros centros alfareros, la venta en estas alfarerías aún se sigue realizando por *sartas*, una medida de capacidad en la que cabían más o menos piezas, según su tamaño y volumen.

El municipio de Níjar, el cuarto más grande de España, se extiende desde el Cabo de Gata

hasta la Sierra Alhamilla. Al pie de sus estribaciones, la villa nijareña, uno de los centros alfareros andaluces más notables, conforma un conjunto urbano determinado por la estructura de origen árabe que aún conserva, a lo largo del cual se enclavan la mayoría de sus obradores. Alternando con viviendas y tiendas comerciales, algunos de estos talleres se conciben como naves adosadas a las residencias particulares y otros constituyen el resultado de la adaptación de antiguas casas conformando un esquema organizado en base a la existencia de una sala de modelado y sala de secado y almacenaje, localizándose, por lo



Decoración de las piezas. Alfarería Los Puntos. Albox / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

El taller de Los Puntos es uno de los pocos que aún mantiene sus instalaciones originales y continúa con el proceso completo de su alfarería tradicional

general, el sistema de pilas y balsa -para la preparación de la tierra- y los hornos en un patio o placeta interior.

Caracterizada por la producción de piezas tan representativas como los cántaros, silbatos o arcaduces de noria, el vidriado de sus piezas es quizás uno de los más distintivos de la provincia. Engobados con blanco de caolín antes de ser barnizadas, la decoración de los cacharros es, por lo general, realizada por mujeres, siendo los motivos más frecuentes las figuraciones vegetales o "ramas" y los motivos chinoscos, aplicados en forma de chorreras, al igual que la presencia de relieves.

Alhabia se forma entre dos aguas. En la zona de confluencia del río Nacimiento con el Andarax, este municipio, perteneciente a la comarca del Valle Medio del Andarax, ha gozado históricamente de una situación privilegiada. Las mismas tierras arcillosas que definieran a esta alquería de origen musulmán, cuya alfarería ya atrajera a numerosos comerciantes de toda la comarca, adolecen la práctica ausencia de una actividad que, en la mayoría de los casos, tan sólo produce por temporadas.

Los hornos morunos, enclavados en el hoy casi desaparecido Barrio de las Alfarerías, de forma troncopiramidal y con la particularidad de estar excavados en el cerro, a diferencia de los conservados en otras localidades, se dividían en dos zonas: la caldera, conformada por arcos de medio punto equidistantes y paralelos entre sí, y la cámara, rematada por una bóveda de medio cañón comunicada al exterior por las bramerías, aberturas utilizadas para regular el proceso de cocción. Realizado sin más medidas de control que el "ojo" echado al color del fuego a fin de conseguir una temperatura constante (900°C) durante un proceso de aproximadamente seis horas, cántaros, macetas, lebrillos, tinajas, fuentes y orzas eran cocidas al mismo tiempo en cada hornada. Para evitar que se adhirieran unas a otras en el interior abarrotado, se colocaban entre cada dos piezas unos soportes denominados trébedes que dejaban una

triple muesca, delatora de la autenticidad de una cerámica ejecutada con la técnica más antigua heredada de los árabes.

La conocida advertencia del refranero popular "Tanto va el cántaro a la fuente...", motivo de beneficio para el alfarero, ha dado desde siempre razón de ser a su oficio. Su uso continuado y la fragilidad de los recipientes hacían de los cacharros piezas de consumo constante. La actualidad, sin embargo, define otras pautas, señala nuevos horizontes. La mayor parte de la obra alfarera tradicional ha pasado a ocupar estantes en lugares privilegiados de la vivienda, convirtiéndose en elementos inmóviles, que no se usan, que no se gastan, que no se rompen, que ya no se consumen, prorrogando su existencia de manera inusual. Situación que junto a la inmediatez frente al largo plazo, la producción en términos cuantitativos, la falta de aprendices que perpetúen el oficio y el escaso conocimiento y valorización de los saberes artesanos, trazan para la actividad alfarera en Almería, un mapa desolador.

La labor de las administraciones tanto locales como regionales se torna en este sentido fundamental, pues en sus competencias recae la obligación de proceder a la puesta en marcha de estrategias que permitan aunar objetivos mercantiles y socioculturales, entendiendo que ambos son tan necesarios como insustituibles, fomentándose así la creación de propuestas capaces de generar encuentros donde artesanos y administraciones puedan avanzar de forma paralela.

Barro, agua y fuego han de ser entendidos no sólo como la materia, el elemento o el medio, que posibilita la generación de la forma, del objeto, de la pieza, sino también como transmisores de los procesos y contextos que han ido configurando el devenir de estas localidades y de los grupos culturales que generación tras generación los han dotado de vida. Actividades tradicionales, en definitiva, cuyo futuro nos debemos emplazar a construir.